

NOTAS

COPACABANA: UN EJEMPLO DE SIMBOLISMO RELIGIOSO  
EN EL ALTIPLANO \*

Amalia Castelli

*Pontificia Universidad Católica del Perú*

En el Altiplano Peruano-Boliviano, se halla situado "el solemne sitio y dichosísimo asiento de Copacabana" (Ramos Gavilán, 1621: C. I) perteneciente a la antigua provincia y Corregimiento Colonial de Omasuyo en una lengua de tierra que ingresa en el Titicaca. Dependió Copacabana en lo eclesiástico del Obispado de La Paz.

Recibía este pueblo el nombre de *Copajaguana* (Stiglich, 1922: 288) pero en la visita hecha por Garci Diez de San Miguel en 1567 a Chucuito, aparece esta región bajo la denominación de Popacauana (Garci Diez de San Miguel, p. 81).

Vizcarra, (1901: 64 y S. S.) presenta una relación de nombres llamados según él "frases sagradas del Aymara" y corresponden a los nombres primordiales de la península desde antes de la presencia Inca, entre ellos figuran:

Mama - Ccotta (madre de los mares, ríos y agua)

Cotta - Coyllor (Aurora de las aguas y sus lagos y ríos)

---

\* Agradezco al Profesor Dr. Onorio Ferrero quien durante largas horas orientó mi investigación con sus conocimientos y dedicación, al Dr. Franklin Pease por sus continuos y permanente aportes y al Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología de Lima- Perú que, a través de su Presidente Dr. Carlos del Río, ha hecho posible la presentación de este trabajo en el I Encuentro Internacional de Etnohistoria (Julio, 1989, Argentina)

Ccotta - Ccanaña (Lumbrera o gran faro de los mares)  
Inti - Kcanatta (Madre vestida o blindada del sol nuestro Dios y Padre)  
Son solo algunos de los 78 nombres de esta península que en 1582 fueron elevados ante el Consejo de su Majestad Católica.

Las crónicas coinciden en que Copacabana fue fundada por Túpac Inca Yupanqui y poblada por mitmas de guarnición bajo la denominación de “servidores” de las huacas de sus inmediaciones y de las islas del sol y la luna, habiendo sido sacados los indios originarios y trasladados a Yunguyo solo quedaron de ellos los viejos y viejas que se destinaron para maestros de ceremonias.

Al declarar Túpac I. Yupanqui a la isla del sol como patrimonio propio y encargar su custodia a los mitmas, los antiguos habitantes, quienes se creían con derecho a ejercer este cargo, reclamaron para sí dicha función recibiendo de parte del Inca una negativa.

Es interesante mencionar la afirmación del cronista Murúa quien en el año 1600 (1946: L. III, C. XV) señala que fueron, entre otros ayllus, cañares y chachas los que fundaron Copacabana; el Padre Lizárraga indicaba que eran “ayllus de diversas Provincias del Perú” y Ramos Gavilán nos entrega la relación completa de 42 ayllus distribuidos en dos mitades Hanan y Urin incluyendo una tercera gobernación la de los Uros y fuera de ellos los forasteros. (Anancuscos, Hurincuscos, Ingas, Chinchaisuyos, Quitos, Pastos, Chachapoyas, Cañares, Cayambis, Yatas, Caxamarcas, Guamachucos, Gaylas, Yauyos, Ancaras, Quichuas, Mayos, Guancas, Andesuyos, Condesuyos, Chancas, Aymaras, Ianaguaras, Chumbivilcas, Padrechilques, Collaguas, Hubinas, Canches, Canas, Quivarquaros, Lupacas, Capancos, Pucopucos, Pacajes, Iungas, Carangas, Quillacas, Chichas, Soras, Copayapos, Colliyungas, Guánucos y Huruquillas) (Ramos, 1621: C. XIII).

Lo cierto es que el linaje real del Tawantinsuyo estaba presente en Copacabana en la persona de Paullo Topa Inga, y dos mil mitayos fueron en el periodo pre-hispanico dedicados por turnos a la limpieza, ornato y servicio de las huacas.

Copacabana será a partir de esta fundación un Santuario, un templo, la repetición del modelo original (el Coricancha?) un enclave, un punto de reunión, de concentración de poderes mágico - político - religiosos, un centro de peregrinación, el lugar sagrado de la región altiplánica.

El “nuevo ordenamiento”, al que las fuentes se refieren cuando se alude a la expansión Inca, está cargado de un simbolismo de “centro del mundo”, repetible dentro del modelo cusqueño y respetado en tiempos de la conquista por el proceso evangelizador y también dentro del marco de los extirpadores de idolatrías.

Por otro lado la región tenía ya una prestancia religiosa, antecedentes claros evidencian la imagen de un espacio sagrado; ciertas divinidades con atribuciones concretas y con una repercusión definida entre la población están asociadas a la zona.

Copacabana es un ejemplo, aparece mencionado en las informaciones de Cristóbal de Albornoz como la divinidad de los Yunguyos, ubicado en el mismo pueblo, de piedra azul y con la figura de un rostro humano destronado de pies y manos, el cuerpo como pesce mirada hacia el templo del Sol y era considerado dios de la laguna criador de sus peces y dios de sus sensualidades. (Calancha y Torres, 1972: 139)

Modesto Basadre (1884: 170) señala a este mismo ídolo cuando se refiere al camarín de la Virgen remontándose a él como la divinidad ancestral de la zona y que todas las edificaciones en los alrededores tenían relación con su presencia.

Copacati y el ídolo con dos rostros son otras manifestaciones divinas de la misma región con funciones también específicas, la primera de ellas vinculada a la propiciación de las lluvias y el segundo con su bifronteidad nos da la imagen de la dualización o del concepto de la unidad de la vida.

Todas estas divinidades aparecen cargadas de simbología religiosa que pueden entenderse como concernientes a algo real, revelan una estructura del mundo en el que están insertos. Sería erróneo tratar de explicar la presencia de estas divinidades contraponiendo lo simbólico a lo histórico, desde que el símbolo no es un calco de la realidad objetiva sino que según Eliade “revela algo más profundo y fundamental” (1969: 261); se les considera multivalentes, expresan varias significaciones y tienen un valor sagrado no por su existencia misma sino por ese algo que representa.

Es en el Altiplano Peruano - Boliviano donde se concentra una serie de elementos asociados a los fenómenos religiosos, la piedra puede representar el espíritu de los antepasados, el vínculo entre el mundo celeste y la tierra,

la solidificación del ser, la unidad y la fuerza, la perennización, “es la primera solidificación del ritmo creador” (Cirlot, 1958: 343).

El simbolismo acuático del principio de vida, está en esta región muchas veces relacionado con el origen del mundo y su renovación periódica, ambivalente como todo lo sagrado, conduce a la vida y/a su destrucción, los mitos de origen testimonian las antiguas creencias y revaloran la región por su intrínseco carácter sagrado.

El culto a los fenómenos meteorológicos a los que María Mariscotti (1972: 208) con insistencia se ha referido se ve claramente definido en las manifestaciones que estas divinidades ostentan para sí, por ejemplo: las lluvias son en parte la función específica de estas deidades y ellas también se prolongan a las imágenes de santos y vírgenes que en tiempos de la colonia las sustituyen. El Agua tiene entre los historiadores de las religiones un simbolismo definido. Van der Lew le atribuye comunidad con Dios (1964: 49). El Agua, la luna, la mujer, forman el circuito antropocósmico de la fecundidad; y si esta está como en el caso de Copacati u otras divinidades de la zona asociada a la presencia de la serpiente es aún más clara la imagen que simboliza la fertilidad.

Copacabana es, como podemos apreciar, la repetición constante y permanente de la sacralización de un espacio; los extirpadores de idolatrías de fines del siglo XVI y comienzos del XVII se refieren de manera constante a los cultos locales que prevalecen a nivel de ayllus y a otros que tienen un desarrollo extenso creando inclusive un fenómeno religioso, no se detiene en una mera idealización de un proceso sino que adquiere un carácter mítico para la región.

La aparición de Tunupa, una imagen de la mitología Aymara en la cuenca del Titicaca, de cuyas hazañas según John Rowe los Incas se apropiaron (1971: 76), nos obliga a pensar en los planteamientos de Eliade (1972) y Jensen (1966), cuando se refieren al razgo que caracteriza a algunas divinidades celestes al ceder su lugar a divinidades más activas, personales, dinámicas y eficientes, y transformándose en dioses ociosos.

Tunupa aparece como la imagen Colla del Wiracocha Cusqueño, actuando con las características propias de una divinidad creadora. A Tunupa o Tonapa lo vemos asociado a Wiracocha por un lado y con la presencia de un santo cristiano, por el otro, siendo lo más sugerente la posible vinculación con la imagen sagrada por la asociación permanente con la Cruz de Carabuco.

De allí que nuestro interés esté dirigido a clarificar si existe una relación sólo con el Titicaca o es en evidencia la manifestación constante del prestigio de un lugar sagrado, cuyas revelaciones prevalecen aún a través de cambios tan rotundos como es el caso de la invasión hispánica en el mundo andino.

El cronista Cieza de León (1967) se refiere a la aparición de Tonapa a orillas del Lago relacionándolo con la imagen del profeta. Antonio de la Calancha, quien escribe según él mismo “para que se aprovechen las ánimas y no para entretener ociosos...”, es uno de los más tenaces defensores de la predicación del Apostol Santo Tomás y las pruebas que él aduce con amplitud en los 5 primeros capítulos del Libro II son de dos tipos:

- a) Con argumentos a priori: “los que no se persuaden —dice— que predicó apóstol en este nuevo mundo, van contra las leyes natural, divina y positiva, y agravian a la misericordia y a la justicia de Dios” manifestando una amplia defensa de América y los indígenas.
- b) Con argumentos a posteriori: recogiendo los testimonios sobre la predicación de alguno de los Apóstoles e identificándolo con el personaje que recorre Paraguay, Brasil, el Alto Perú, Carabuco, Calango y otros lugares donde ha dejado clara huella de su presencia, creándose inclusive un sinnúmero de versiones relacionadas con el intento de darle muerte.

Llámesese este personaje Tunupa, Tonapa, Santo Tomás, o San Bartolomé hizo su aparición prosiguiendo su ruta a orillas del lago Chucuito, predicó a los indios de Cacha y se advierte que esta circunstancia puede haber dado origen a la tradición del fuego del cielo sobre ellos cuando se abraza a una antigua divinidad local hasta provocar su extinción. (Hierofanía fertilizadora de la tierra). Víctima de los habitantes del lago, es martirizado, depositado en una balsa y dirigido al sur, provocando a su paso la salida a las aguas del lago a través del río Desaguadero; creándose a partir de él un mito de origen sobre estas aguas, una explicación vinculada a la presencia de un personaje con carácter divino. De utilizarse posiblemente este argumento a fin de que la religión cristiana encontrara un sustento y de darse una evangelización, ésta estaría basada en una presencia anterior, el símbolo de una imagen religiosa que se había desarrollado en un contexto geográfico, al cual habría de alguna manera inbuido de su propio carácter (sacralizado?).

La relación de esta antigua tradición con la aparición de Carabuco, como contexto donde ocurre la implantación de la Cruz por el “Apóstol”, es un ejemplo más del prestigio del lugar considerado como sagrado, en los plan-

teamientos de la religión andina la presencia del máximo símbolo del cristianismo brinda al espacio un sello de legitimidad que permitió, a pesar de las intenciones de la nueva religión, justificar y reforzar las creencias anteriores.

La transformación de este espacio en un santuario Mariano nos obliga a retomar las fuentes Agustinas, Alonso Ramos Gavilán y Fr. Antonio de la Calancha quienes quieren entender que la imagen de la Virgen vencerá a las antiguas divinidades de la zona. “Copacabana” deidad cuidadora de sus peces y sensualidades será sustituida por otra piedra preciosa: “... pues en el (pueblo de Copacabana) ven todos los fieles aquella piedra preciosa de la que habló Dios. Piedra que tanto nombre dió a este Santuario ...” (Ramos Gavilan, 1621: 164-165). La imagen de la Candelaria es interpretada por los religiosos de la región como la piedra del cristianismo y como tal vence a las antiguas divinidades que le son similares en su carácter, es sede de algo intrínseco, es un objeto de culto.

A la orden de Santo Domingo le fue otorgada la zona de Chucuito para doctrinar sus pueblos, entre ellos el de Copacabana. (Vale anotar que durante la Visita de Gutiérrez Flores en 1572, Copacabana aparece como doctrina dominica). Luego fueron puestos doctrinantes clérigos en Chucuito y Copacabana, quedando los Dominicos en Pomata. Viendo que Copacabana no progresaba, como el culto lo requería, la doctrina fue otorgada a los Agustinos para que aumentase la devoción.

Cabe anotar que la visita efectuada por Gutiérrez Flores obedece a la disposición toledana y las razones parecen explicarse por el abuso indiscriminado que los religiosos ejercían sobre los indios de la región o al poder excesivo que los dominicos habían desarrollado. Fr. Alonso de la Cerda, Provincial de la Orden de Predicadores, por disposición del Virrey Toledo debe castigar a los religiosos doctrineros que ocasionaran problemas, aquella vez el virrey le sugirió la construcción de conventos donde los religiosos podrían iniciar su acción doctrinera y criticó la jurisdicción temporal que la orden ejercía (Pease, 1970: 73).

Por Real Cédula de S. Majestad del 7 de Enero de 1588, fue otorgada la doctrina y beneficio de Copacabana a la Orden Agustina permaneciendo en ella hasta 1826.

En 1582 el bulto de Maguey que representa a la Santa Imagen de Copacabana fue ejecutada por el Indio Omasuyo Francisco Titu Yupanqui. Se

instaló en el pueblo el 2 de febrero de 1583, día de La Candelaria, Fiesta de la Purificación de Nuestra Señora, y acaso también fiesta en el Calendario Andino, cuando se invocan a las lluvias y a los truenos?, con lo cual se convirtió enseguida este lugar en un centro de peregrinación.

Las tres devociones marianas más populares de la etapa colonial son la de Guadalupe de Pacasmayo, entendido por Ribeiro (1972) - como Santuario "trasplantado"; la de Copacabana, que al igual que su filial ayacuchana de Cocharcas, se entiende como Santuario "nuevo" o "persistente" por su cercanía al prehispánico; y la devoción de Pucararaní; los tres Santuarios confiados a los Agustinos.

Vásquez de Espinoza recoge, tiempos después, una versión oral sobre la devoción que nos permite confirmar el carácter sagrado que la región conserva.

Una réplica de esta Virgen fue llevada a San Pedro de Cocharcas en 1623 por el indio Sebastián Quimichi, convirtiéndose este lugar en un nuevo centro de Peregrinación regional, sin privar al original de su propio carácter.

El Santuario Cristiano de Copacabana se hizo en honor a la imagen Mariana, pero el espacio era considerado sagrado desde la época pre-hispánica; pues para que se diera la transposición era necesario que existiera una presencia anterior. El espacio sagrado es un lugar que se transforma en *sitio*, cuando se repite en él el efecto del poder. Es el *Sitio del culto* "El sitio no es sagrado a causa del Santuario, —nos dice Van der Leeuw—, (1964: 380) sino que la Santidad del Sitio es causa de la erección del Santuario". La casa alberga el poder y el poder vive en el sitio sagrado.

Ana María Mariscotti se refiere al Culto de La Candelaria como al culto sincretizado de la Pachamama. La vinculación con él es evidentemente muy importante, porque en el caso particular de la Candelaria de Humahuaca, la tradición narra que la aparecida imagen, que fue transportada a tierras más altas, regresó siempre al lugar de su aparición. "Esta traslación al culto mariano de la vinculación Pachamama —piedra simbólica— manantial, ... es demasiado sugestiva para ser casual" (1966: 89)

El Culto Mariano en el Altiplano del Collao se formó teniendo como base las creencias prehispánicas; la evangelización, la colonización, las migraciones han logrado que este culto sea reflejo de la formación de un sincretismo.

No es coincidencia la concentración de individuos en las peregrinaciones, pues estas como sabemos son elemento clave en la vida religiosa de un pueblo, y desde la instalación del templo Inca a orillas del Titicaca se convirtió en un acto tradicional, donde la hierofanía no estaba ausente; además de la motivación religiosa, elementos económicos y sociales mantenían su integridad, y debemos comprenderla como parte de una práctica ritual específica en los términos que le son propios.

Copacabana es un caso típico y singular, donde la Virgen cumplirá las mismas funciones que Tunupa y las antiguas divinidades prehispánicas, donde su aparición liberando al Apóstol mantendrá el vínculo con un medio ambiente sagrado, en el que elementos piedra, montaña, agua, profeta, cruz, fiesta, virgen, tiene para el hombre, que vive esta realidad, una esencia y un poder que por medio de ellos se revela; esto puede entenderse desde que aceptamos la afirmación que “nunca es la naturaleza o el fenómeno natural al que se adora, sino lo que está en él o detrás de él” (Van der Leeuw, 1964: 43).



## BIBLIOGRAFIA

- ARRIAGA, Pablo José de  
1968 "Extirpación de la idolatría en el Perú" en: *Crónicas peruanas de interés indígena*. Madrid.
- BASADRE, Modesto  
1884 *Riquezas peruanas*. Lima.
- CALANCHA, Fr. Antonio de la  
1638 *Crónica Moralizada de la Orden de San Agustín en el Perú*. Barcelona.
- CALANCHA y Bernardo de TORRES  
1972 *Crónicas agustinianas del Perú*. T. I. C.S.I.C. Madrid.
- CASTELLI Amalia, y Marcia KOTH DE PAREDES  
1980 *Etnohistoria andina. I Jornada del Museo Nacional de Historia*. Comisión Fulbright, Lima.
- CIEZA DE LEON, Pedro de  
1967 *El Señorío de los Incas*.
- CIRLOT, Juan Eduardo.  
1958 *Diccionario de símbolos tradicionales*. Barcelona.
- DIEZ DE SAN MIGUEL, Garci  
[1957] 1964 *Visita hecha a la Provincia de Chucuito por ...* Casa de la Cultura del Perú, Lima.
- ELIADE, Mircea  
1969 "South American High Gods, Part I" en: *History of Religions*, Vol. 8, Nº 4. Mayo.
- 1972 *Tratado de historia de las religiones*. México.
- GOMARA, Francisco López de  
[1552] 1959 *Historia general de las Indias*. Barcelona.

- JENSEN, AD. E.  
1966 *Mito y culto entre pueblos primitivos*. F.C.E., México.
- MARISCOTTI, Ana María  
1966 “Algunas supervivencias del culto a Pachamama” en: Sonderdruck.  
1972 “La posición del Señor de los fenómenos metereológicos” en: *Historia y Cultura* N° 6, Lima.
- MARZAL, Manuel  
1985 *El sincretismo iberoamericano*. P.U.C., Lima.
- MILLONES, Luis  
1971 *Las Informaciones de Cristóbal de Albornoz*. CIDOC, Cuernavaca.
- MURUA, Martín de  
1946 *Los orígenes de los Incas*. Lima
- PEASE, Franklin  
1970 “Notas sobre Visitadores de Chucuito en 1572” en: *Historia y Cultura* N° 4, Lima.
- RAMOS GAVILAN, Alonso P.  
1621 *Historia del Célebre Santuario de Nuestra Señora de Copacabana... y sus Milagros e invención de la Cruz de Carabuco*. Biblioteca Nacional. Lima, Perú. (Microfilm).  
1988 Ed. Prado Pastor, Lima
- RIBEIRO, Darcy  
1972 *Las Américas y la civilización*, Bs. As.
- ROWE, John  
1971 “Los orígenes del culto al creador entre los incas” en *Wayka* 4-5. Cusco
- STIGLICH, German.  
1922 *Diccionario geográfico del Perú*. Imp. Torres Aguirre, Lima.

VAN DER LEEUW

1964 *Fenomenología de la religión*. F.C.E, México-Buenos Aires.

VIZCARRA, F. J.

1901 *Copacabana de los Incas. Documentos Auto-Lingüísticos e Isografiados del Aymaru-Aymara*. Plaza Hnos. Ed., La Paz.